

Reflexiones, pensamientos e historias

23 de agosto

Y dijo Yahveh Dios: «¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre.»

Gn 3,22

¿El conocimiento es bueno o es malo? Lo pregunto porque parece que la inocencia se pierde con dicho conocimiento. El mismo Dios bíblico prohibió que el ser humano probara del árbol del conocimiento (sabiduría) y, cuando los primeros padres tomaron del fruto de ese árbol, fueron castigados. Parece ser que no fue tanto por la desobediencia, sino lo que implicaba la consecuencia de comer de ese fruto, que era la capacidad que el ser humano tendría para distinguir entre lo bueno y lo malo, es decir, darse cuenta de ser capaz de discernir.

Conocer no es malo, lo malo, digámoslo así, es lo que se puede hacer con el saber. Porque conocer puede causar mucho daño a la humanidad, por ejemplo: la tecnología bélica, las bombas de destrucción masiva, armas químicas, enfermedades también pueden controlarnos a través de la información de nuestras conductas, rutinas y gustos. Los medicamentos que dicen curar enfermedades no hacen más que producir efectos secundarios para que tomemos otras medicinas contra esos efectos. Eso es enriquecimiento a costa de las necesidades primordiales y debería estar prohibido.

Si viviendo tan pocos años los seres humanos somos capaces de causar tanto daño, imaginémonos que tuviéramos vida eterna y eso es precisamente a lo que Dios temió. Una alegoría tétrica porque pone de manifiesto que el ser humano es capaz de reunir a la vida prolongada y un vasto conocimiento. Si el ser humano tuviera una disposición natural para hacer el bien, entonces no hubiéramos sufrido de las guerras y ataques tecnológicos, ni tampoco de la destrucción masiva. Usamos esa tecnología solo para progresar y de cierto modo, tampoco se habría generado el impacto ambiental actual. De igual forma, la tecnología, que al final es una creación humana, no sería tan injusta.

Recuerda: el castigo divino no es por desobedecer, si no por conocer, pero somos castigados por nosotros mismo por no saber qué hacer con el conocimiento.

